

Educar más allá de los libros

Un colegio de Valladolid, donde el 93% de los alumnos es de etnia gitana e inmigrante, reduce el absentismo con actividades imaginativas como un coro

ICAL
Valladolid

"Quiero poner en la puerta del colegio una pancarta para que la gente entre con libertad y vea a los chicos en las clases y comprueben que no hay ningún problema". El director del Colegio Público Antonio Allúe Morer, ubicado en el barrio de Las Delicias de Valladolid, Luis López Rodríguez, habla con orgullo, casi con admiración, sobre los avances conseguidos contra el absentismo en un centro en el que este curso están matriculados 154 niños, de los que más del 80 por ciento son de etnia gitana y un 13 por ciento inmigrantes, fundamentalmente de Europa del Este.

Con Luis López a la cabeza, el claustro de profesores formado por 20 maestros han luchado contra la "mala fama" adquirida por el colegio con el objetivo primordial de "arrancar a los niños de la calle y traerles a la escuela", para lo que tenían que ganarse también la confianza de los padres que, en la mayoría de los casos, son los "encubridores" del absentismo de sus hijos.

La falta de asistencia a clase rozaba hasta hace poco unas cifras escandalosas: 4.876 ausencias en el mes de octubre de 2002. Ello conllevó la puesta en marcha del Plan de Atención contra el Absentismo, al que llaman popularmente 'el Paca', distinguido por el Ministerio de Educación con un premio nacio-



Los integrantes del coro del colegio Allúe Morer interpretan uno de sus temas

juicio de su profesora de música, Ana María Díez Marín, aunque pretenden buscar otro horario "porque no es bueno que los niños no descanen, necesitan expansionarse".

Entre breves disputas para ver quién se encarga de los instrumentos -xilófonos, flautas, timbales, bongos, triángulos- los niños empiezan a entonar una canción sobre la paz. Todos reconocen que el coro es lo que más les gusta de su colegio, aunque no lo único, y se toman muy en serio su papel como cantores, ya que saben

que gracias a esto participan en excursiones y tienen acceso a otras actividades, como es el caso de un taller para fabricar el cajón flamenco con el que también están entusiasmados.

La falta de asistencia a clase rozaba hasta hace poco unas cifras escandalosas: 4.876 ausencias en el mes de octubre de 2002. Ello conllevó la puesta en marcha del Plan de Atención contra el Absentismo, al que llaman popularmente 'el Paca', distinguido por el Ministerio de Educación con un premio nacio-

nal dotado con 5.500 euros. Se trata de un proyecto sencillo que combina dos ideas: el control rígido de la asistencia y la creación de actividades alternativas que logren el entusiasmo de los niños -de 3 a 11 años- hacia el colegio. En su primer año se logró reducir a la mitad las faltas de asistencia.

La imaginación llevó a establecer motivaciones directas, como premios para los mejores alumnos de cada semana en forma de entradas para poder asistir a un peculiar cine. "Compramos un equipo de imagen y sonido y cada viernes por la tarde se pro-

yecta una película. Unos 40 alumnos asisten semanalmente a estas peculiares sesiones; vienen aseados, con sus palomitas, como si fueran al cine de verdad", explica el director.

Pero lo que verdaderamente "ha enganchado" a los estudiantes de Primaria es el último proyecto en el que se han embarcado al inicio del curso: el coro, cuyo volumen va creciendo día a día. Actualmente lo forman una treintena de niños de entre 9 y 11 años y, al igual que en la película 'Los chicos del coro', sacrifican su recreo para ensayar, algo que "tiene mucho mérito", a

Los pequeños cantores prefieren el coro al fútbol y otros juegos, por lo que no les importa perderse el recreo para ensayar. "Nos gusta cantar" es la respuesta que dan al unísono para explicar por qué entraron a formar parte de la coral. Muchos de ellos también reconocen que, de mayores, les gustaría dedicarse a la música, por algo llevan el ritmo en la sangre.

ICAL